

Todo ello se sustancia finalmente en lo que, dicho como lo voy a decir, va a parecer una pirueta por mi parte: el tremendo olor, color y sabor a realidad que —pese a ciertos efluvios fantásticos— emana de sus páginas, implacables al señalar las diferencias de clases, las patologías de las relaciones familiares y de pareja (traiciones, desprecios, secretos, crímenes, abusos) y, en fin, los estragos morales y existenciales de la emigración, la miseria y el trabajo alienante y esclavo. Con las mujeres, sus faenas y sus aciagos destinos en el centro.

Objeté las espirales o los rizos que se desatan y expanden en algunos cuentos, *Melocotón en almíbar*, entre ellos. Pero veamos cómo empieza este relato. Voy a citar su segundo párrafo, que sigue a un arranque no menos escalofriante, entre otras cosas por su despiadada precisión. Están comiendo Cipriana y Tranquilino, una pareja de ancianos: *“Ella lo mira comer y le dice que corte los pedazos de filete más pequeños, que se va a atragantar. A veces le arrebatara el plato y simplemente se los corta. Antes de acabar, le limpia con la servilleta las pequeñas costras de pan pegadas por la baba. Luego él se levanta, arrastra los pies embutidos en las zapatillas de felpa de cuadritos hasta la televisión y pone el telediario. La voz de la presentadora lo arrulla y se queda instantáneamente dormido. Poco a poco, después de una respiración profunda, empieza a roncar. Cuando termina de recoger, ella se sienta junto a él (para entonces ya están los deportes) y le chista”*.

Supongamos que sobra el adverbio “instantáneamente”. La escena —tan frecuente y reconocible— es desoladora, incluso sin necesidad de “la baba”. Pero ahí está la mano, remachando, de Sánchez-Andrade. Y todo su talento literario y visual para observar y describir lo observado. Con economía. Y con dos detalles soberbios: “cuando termina de recoger...” y, al final del párrafo —cerrando lo que casi es un microrrelato—, ese “le chista”. El cuento *Matilde* está encabezado por una cita de la ensayista Elaine —y no Eliane, errata— Scarry: “El dolor no tiene voz pero cuando encuentra una, comienza a contar una historia”. Pues eso.